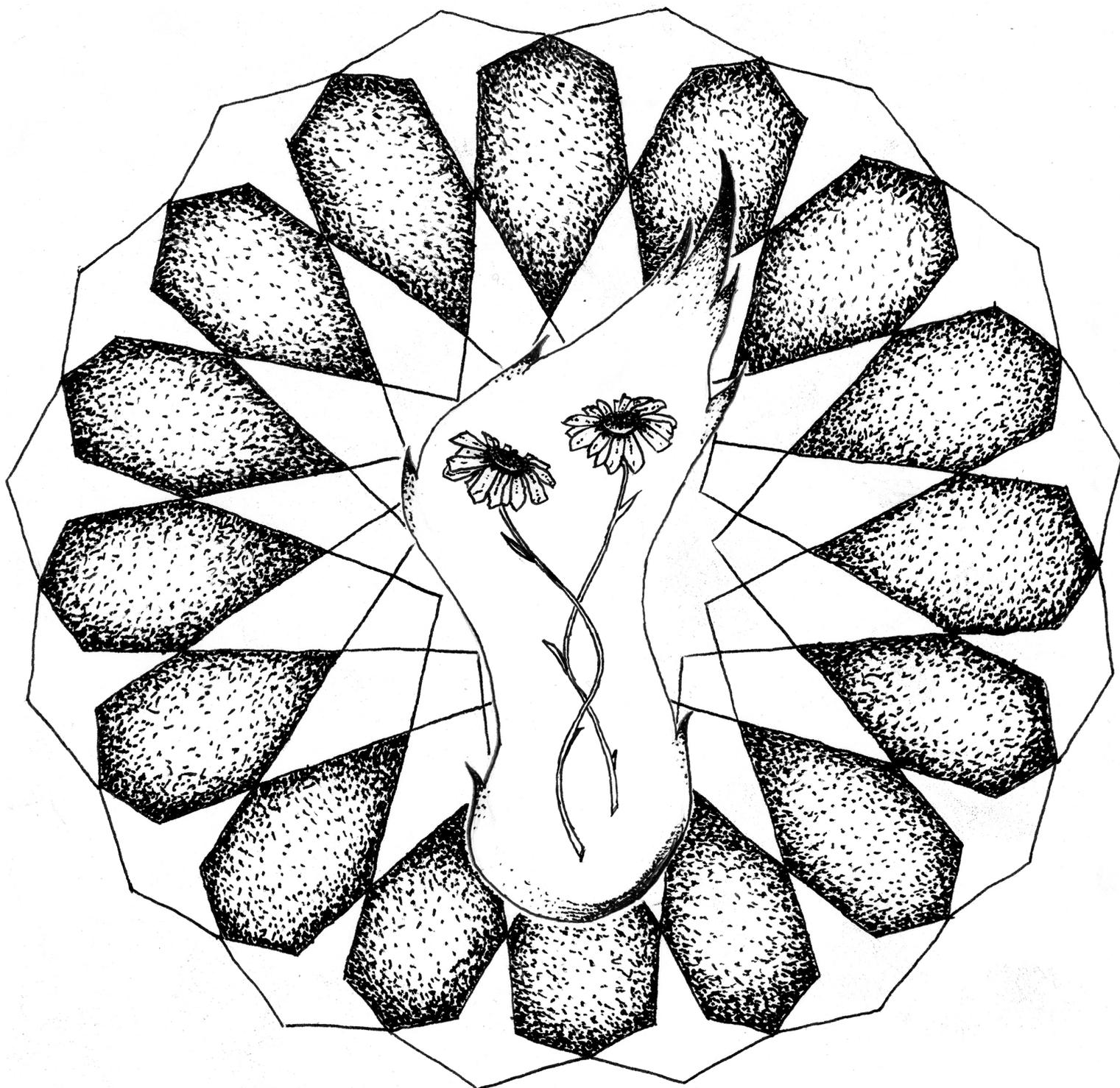


ME DORMÍ BAJO EL SOL

Felipe Espinosa



Capítulo 1

ME DORMÍ BAJO EL SOL

I

Fue en un soleado veraniego, cuando andaba de sosiego,
que caminamos por el parque y tú me guiaste como al ciego.
Me hablaste cosas lindas, me inquietaste la razón,
sentí tus manos tibias y me estocaste el corazón;
con tu gala impecable, con tus rizos indomables,
con tu técnica implacable de esgrimista de Japón.

II

Y lo conocí a él, que sin saberlo me mató,
que es tan bueno, tan amable y sin saberlo me mató.
Porque él es bueno, él es honrado,
le hablas al oído y se tituló de enamorado.
Tú lo piensas, tú lo rezas, cada día en tu oración.
Él causa mi cadencia, mi penumbra y decepción.
No tengo como odiarlo, su crimen no es pecado,
él es un hombre bueno y mi espíritu es pesado.

III

Pero no diré mentiras, que no tiene él mi agrado,
lo quiero sin cabeza por decirle tú amado.
No es caso fortuito, tú lo quieres con razón,

porque brande con orgullo su familia y religión.

¡Y él se ríe en tu regazo y él conoce tu sabor!

Me saludan como amigos, no conocen mi dolor.

IV

Me retuerzo y me deshago, te podre llorar un lago

y no me zafo de este asunto, ya no importa lo que hago.

En el día de tu boda, me verteré en la inmolación

por no aguantar como se debe, semejante condición,

no le hago caso a la pasión, ya no escucho al corazón,

sin importar mis ganas, yo no apruebo la traición.

V

Me muero, me aguanto y el veneno me lo trago,

me bebo entero todo el vaso.

No soy un hombre malo y no quisiera serlo,

por más duro mi escarmiento, respetaré tu sacramento.

Caminaré por el desierto, me dormiré en el calor

y esperaré pacientemente a fundirme bajo el sol.

VI

Y lo imagino a él, tomándote en sus brazos,

haciéndote mujer, en un nocturno, en el ocaso.

Y de noche me despierto, siguiendo estando muerto,

enfermo e iracundo, insolado y vagabundo.

Y amanecí sediento, todavía bajo el sol

y la boca supo a sangre, a cianuro y a etanol.

VII

Escribiré de mi desdicha, me hundiré en la inmundicia

y caminaré con las rodillas para rezar en la medina.

Tomaré café a litros, se harán los dientes amarillos

y lloraré con mis hermanos para brindar por los malditos.

Escupiré pura basura: un solitario en la llanura;

boxeadores con bravura; enamorados en locura.

VIII

Desquitaré estos enojos para poder cerrar mis ojos

y jamás sabré cariño, sino siempre los despojos.

Ocuparé todo mi tiempo y como adicto al descontento,

ermitaño me verán, encerrado en el convento.

Me moveré con los gusanos, me esconderé tras los peldaños

y volveré un hombre nuevo, al cabo de unos años.

IX

Me imagino desterrado, en un país extraño,

tus amores extrañando, con pretexto de estudiando.

Estoy sentado en la madera, con los nudillos hechos piedra,

sin tener consuelo alguno, ni mi mano en tu cadera.

X

Algún día cuando vuelva, quizás lo hayas olvidado,

en mi tiempo desterrado, a tu antiguo enamorado.

Algún día cuando vuelva, quizás me esperes por la puerta,
quizás todo se resuelva y yo olvide la madera.

Algún día cuando vuelva, que mi mamá te diga nuera,
me abrace en la acera y yo pueda amarte a tu manera.